

del matrimonio místico en la tradición cristiana anterior a Orígenes, destacando la preponderancia de la comprensión de la esposa como la Iglesia. Orígenes enriquece esta perspectiva, añadiendo la interpretación individual de la esposa (el alma), sin suprimir su referencia eclesial. Ambos sentidos son inseparables, porque el alma perfecta es un alma eclesiástica. También se señala el progreso espiritual como tema central de las *Homilías*. Esa noción de progreso viene a cubrir la enorme distancia entre la vida de pecado y la unión mística. Uno de los mensajes centrales de esta obra es la optimista convicción de que todo cristiano, y más en general, todo hombre, incluso el más alejado de Dios, si emprende el camino del progreso, podrá alcanzar las máximas alturas de la vida espiritual, a saber, el desposorio místico. Este concepto de progreso espiritual se emparenta con aquél, central en la doctrina origeniana, de las *epínoias*, es decir, de los diversos aspectos del Salvador: el progreso espiritual está en estrecha relación con el descubrimiento progresivo de Cristo por parte del alma, con el paso gradual hacia la contemplación de sus aspectos más interiores: Hijo de Dios, Amigo, etc.

La presente traducción castellana es sencilla y asequible, en consonancia con el espíritu divulgativo de la obra; ha sido realizada a partir de la edición crítica más reciente de la traducción latina de Jerónimo, ya que el original griego no ha llegado hasta nosotros. La brevedad del texto ha permitido la abundancia de notas explicativas a pie de página: algunas de carácter general, que ayudan al lector moderno a introducirse en la interpretación bíblica de Orígenes; otras que dan a conocer las referencias bíblicas. Las notas se refie-

ren a algunos aspectos relativos al texto y no aluden a otras obras posteriores a Orígenes, ni abordan las implicaciones espirituales que sugiere el texto de las *Homilías*. El libro concluye con dos índices, uno de citas bíblicas y otro de nombres y materias.

Juan Antonio Gil Tamayo

Rodrigo POLANCO FERNANDOIS, *El concepto de profecía en la teología de san Ireneo*, BAC, Madrid 1999, 430 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-416-5.

Ireneo de Lyon (s. II) es un autor de primer orden en la tradición patristica, pero es también un autor difícil que no se puede comprender bien sin tener en cuenta el contexto polémico en que le tocó vivir. Este contexto nos explica la elección de sus perspectivas y los caminos que él privilegia en el estudio de las Escrituras. Su concepción de profecía, en su más rico significado, se integra armónicamente en toda la revelación trinitaria como una clave de lectura de las Escrituras y con relación al sentido último del destino humano. Rodrigo Polanco, profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, ha aprovechado bien el amplio campo de investigaciones ireneanas para hacer resaltar en esta obra, bajo una luz nueva, la grandeza y profundidad que tiene para el Obispo de Lyon la dimensión profética de la Primera Alianza.

El objetivo central que persigue el autor es el estudio del tema de la profecía en Ireneo, describiendo su origen, características y desarrollo histórico, y deduciendo todas las implicaciones teo-

lógicas que de él se derivan. A esta intención se consagran los cuatro capítulos en que está dividida esta monografía. En el primero aborda el estudio del lugar que Ireneo concede a las profecías dentro del plan revelador de Dios, de la economía salvífica, así como el modo en que éstas se han expresado a través de las visiones, palabras y operaciones proféticas.

El segundo capítulo está dedicado a la relación entre la profecía y el Verbo de Dios, ya que el objeto de toda profecía es precisamente anunciar la Encarnación del Hijo. En esta relación se advierten tres aspectos relevantes: el contenido de los anuncios proféticos y su cabal cumplimiento en Cristo; la profecía como catequesis y preparación para la venida de Cristo; y la profecía como presencia también del Verbo en el Antiguo Testamento. El tercer capítulo se centra en la relación de la profecía con el Espíritu Santo, ya que la obra propia del Espíritu es la inspiración profética. En este apartado se revisan las afirmaciones de Ireneo que dicen relación con la profecía como don gratuito de Dios, se detiene en la descripción del «Espíritu profético», y, finalmente, se pone de manifiesto la profunda vinculación entre el Verbo y el Espíritu en la inspiración profética. El último capítulo se dedica al análisis del desarrollo por etapas que se ha dado en la actividad profética a lo largo del tiempo: el Antiguo Testamento (tiempo propiamente profético en su globalidad) y el Nuevo Testamento (universalización del don del Espíritu en la Iglesia después de Pentecostés). Es ésta una forma de exponer con claridad la unidad de toda la Escritura por parte del Lugdunense, apuntando al núcleo de la controversia con los gnósticos: la unidad de Dios y de su plan de salvación.

Después de una amplia y exhaustiva descripción de la noción de profecía en la teología de Ireneo, bien apoyada en el análisis de sus textos, el autor la sintetiza, en el apartado de conclusiones, definiéndola como «una de las dispensaciones salvíficas de Dios por la cual, mediante el Espíritu, el mismo Dios adelanta al tiempo veterotestamentario la realidad y los frutos de la Encarnación del Verbo. Esto significa que el profeta se encuentra con el Verbo en figura humana, se hace receptáculo del Espíritu que lo santifica y anuncia así con su vida y sus palabras la futura recapitulación de todas las cosas en Cristo» (pp. 393-394). La profecía se presenta entonces como un primer eslabón «vinculado a los siguientes» de un único proceso salvífico que va desde la creación hasta la Parusía final y que es obra de toda la Trinidad.

Se trata en definitiva de un estudio detallado y riguroso sobre un aspecto central de la teología de Ireneo, que hasta ahora no había sido tratado de manera sistemática y en toda su complejidad. El autor tiene el mérito de haber acometido ese estudio, salvaguardando la unidad interna, tanto literaria como teológica, del pensamiento del Obispo de Lyon, así como su manera particular de hacer exégesis, y sabiendo recoger el contexto en que desarrolló su teología, esto es, el mundo gnóstico, que permite percibir mejor los acentos en su concepto de profecía.

Juan Antonio Gil Tamayo

SAGRADA ESCRITURA

Louis Claude FILLION, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, Volumen I: *Infancia y Bautismo*, 373 pp., 16 x 25, ISBN 84-